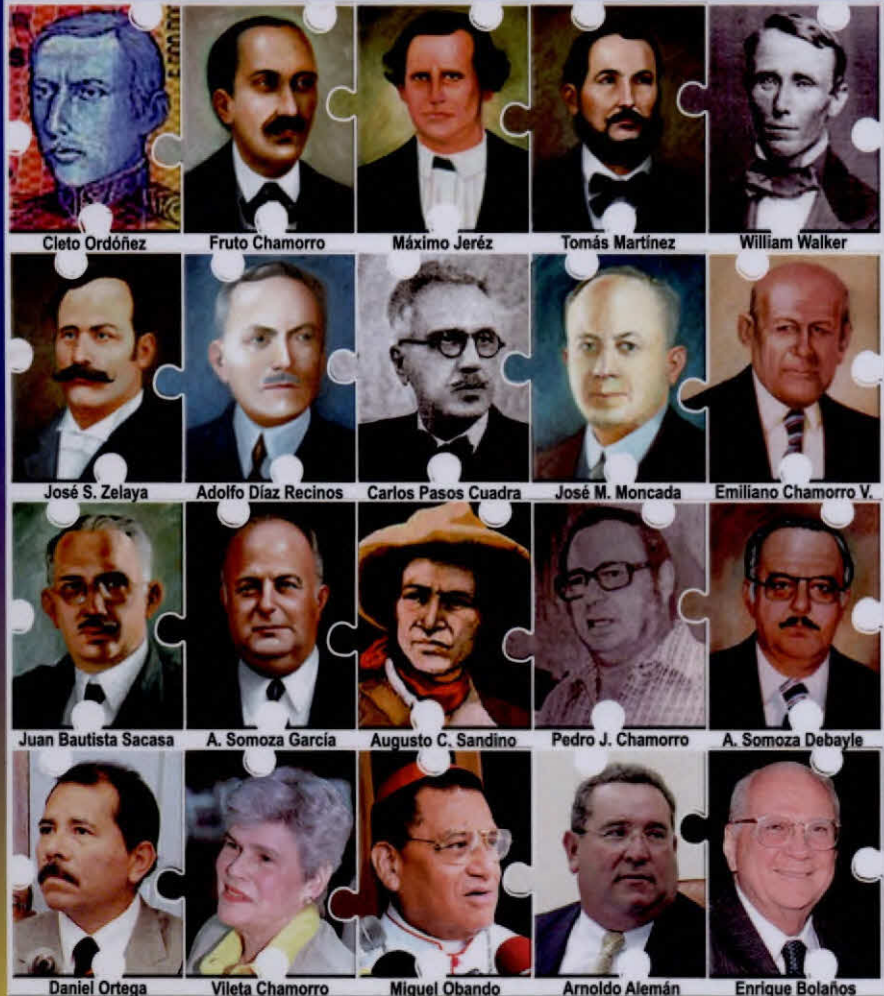


3^{era} Edición

COLECCIÓN PRESIDENCIAL
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER

EMILIO ÁLVAREZ MONTALVÁN

Cultura Política Nicaragüense



OBRAS

Emilio
Álvarez Montalván

**Cultura Política
Nicaragüense**

Tercera Edición

Primera Edición: 1999
Segunda Edición: 2001
Tercera Edición: 2003

Colección Presidencial

Enrique Bolaños Geyer

Director de Colección Presidencial: Ariel Montoya
Diseño de Portada y Diagramación: Walter García
Ilustraciones de Presidentes: Lotería Nacional e Internet

Esta publicación fue editada en Managua, Nicaragua,
en diciembre de 2006, en el marco del 124 Aniversario
de la Lotería Nacional, como un reconocimiento a la labor
humanista y el análisis político del
Doctor Emilio Alvarez Montalvan



Contenido

Presentación	7
Introducción	15
I. Naturaleza y función de la cultura en la sociedad	20
II. La cultura heredada del período colonial	28
III. Elementos básicos de nuestra cultura.....	46
IV. Cualidades del nicaragüense.....	67
Positivas	67
a) Facilidad verbal para comunicarse y viva imaginación	67
b) Voluntario al trabajo rudo.....	68
c) Hospitalario, solidario con la familia	69
d) Trato sencillo y amistoso	72
Negativas	76
a) Impuntualidad.....	76
b) Fabulación y mentira (güegüensismo)	77
c) Trato confianzudo	78
d) Inconstancia y oportunismo	78
e) La formación de la personalidad básica.....	80
V. Rasgos de la Cultura Política Nicaragüense.....	85
1. Personalismo y sus consecuencias.....	85
a) amiguismo y caciquismo	86
2. caudillismo.....	88
a) Semblanza de 4 caudillos nicaragüense	96
3. Familismo y sus secuelas	104
a) Familia extensa.....	104

b) Paternalismo.....	110
c) Nepotismo.....	113
4. Patrimonialismo.....	115
5. Cortoplacismo y Arreglismo.....	119
6. Violencia Política y Física.....	129
VI. Partidos Políticos Nicaragüenses	135
VII. Evolución de los Partidos Políticos Nicaragüenses	140
a) 1821-1856 Los primeros partidos fueron localistas.....	140
b) 1857-1893 El gobierno bipartidista del Patriado	148
c) 1893-1909 Dictadura militar-reformista	154
d) 1909-1928 Gobierno Conservador con intervención extranjero	156
e) 1928-1936 Intermezo Democrático.....	159
f) 1936-1979 Dictadura de Somoza y las paralelas históricas.....	161
g) 1979-1989 Dictadura de un partido ideológico con multipartidismo controlado	169
h) 1986- El ejército de la Resistencia Nacional (Contra).....	173
VIII. Divisionismo de los partidos.....	244
IX. Financiamiento de los Partidos Políticos Nicaragüenses	210
X. Política y Religión.....	214
XI. Política y Periodismo	238
XII. Política y Fuerza Armada	240
XIII. Cultura Política en la Costa del Caribe Nicaragüense.....	244

XIV. Cultura Política Nicaragüense y Relaciones Internacionales	252
XV. 1990-2006 Transición hacia la democracia, tres etapas.....	255
XVI. Organizaciones de la sociedad civil (ONG)	269
XVII. Resumen y conclusiones	276
XVIII. Anexos	289
Documento 1. Convenio Walker-Ponciano Corral, 1855.....	291
Documento 2. Convenio Martínez-Jerez del 12 de septiembre de 1856	295
Documento 3. Convenio de Paz Roberto Sacasa y Junta Revolucionaria Granadina.....	300
Documento 4. Pactos Dawson (1910).....	303
Documento 5. Pacto de Transacción del 17 de julio, 1924	306
Documento 6. Nota Knox.....	309
Documento 7. Nota Kellog (15 de Enero de 1926).....	314
Documento 8. Segunda Nota Kellog (28 de Agosto de 1926).....	316
Documento 9. Espino Negro, 1927. Entre Henry L. Stimson y José M. Moncada.....	319
Documento 10. Convenio de paz entre Sandino y Sacasa	320
Documento 11. Pacto entre Juan B. Sacasa y Emiliano Chamorro (Non Nato) mayo 1936	325
Documento 12. Pacto Cuadra Pasos-Somoza García 1948	330
Documento 13. Acuerdo Político de los Generales Chamorro y Somoza García	338
Documento 14. Pacto Kupia kumi.....	351

Documento 15.	Acuerdo de Sapoá entre la Resistencia Nicaragüense y el Gobierno de Daniel Ortega Saavedra (23 de Marzo de 1988)	355
Documento 16.	Convenio Político UNO-FSLN del 4 de agosto de 1989	360
Documento 17.	Acuerdo de Toncontín (23 de Marzo de 1990)	365
Documento 18.	Protocolo de Transición de 1990.....	368
Documento 19.	Declaración de principios Liberales de 1869	373
Documento 20.	Declaración de principios del Partido Liberal Nacionalista de Nicaragua.....	379
Documento 21.	Declaración de Principios del Partido Conservador de Nicaragua.....	386
Documento 22.	Programa Histórico del FSLN	389
Documento 23.	Ley No.192 (15 de Junio 1995).....	390
Documento 24.	Ley Marco No.199 (04 de Julio 1995).....	444
Documento 25.	Pacto táctico entre Alemán y Ortega	454
Documento 26.	Ley Marco No.2 (19 de Octubre 2005).....	457
Documento 27.	Ley de Reforma Parcial a la Constitución Política de la República de Nicaragua (13 de Enero de 2005).....	461
Documento 28.	Ley de Reforma Parcial al Artículo 140 de la Constitución Política de la República de Nicaragua (13 de Enero de 2005).....	467
Documento 29.	Listado de los Representantes de Estado en Nicaragua.....	470
Bibliografía	473
Indice Anomastico	476

Prólogo a la Tercera Edición

Si hay algo dinámico en el acontecer nicaragüense, es la política; no en cuanto a sustancia, sino en sus circunstancias o episodios variados, sorpresivos improductivos y desconcertantes. Por otra parte, los conceptos modernos sobre la naturaleza y origen del subdesarrollo, condicionado por la cultura política, se encuentra en constante emergimiento. También el escenario internacional y la correlación de fuerzas de las diferentes potencias, ha cambiado al terminar la guerra fría. Asimismo, las políticas de cooperación, los avances tecnológicos, la globalización, la expansión del sistema democrático, la influencia de la economía de mercado, la facilidad en las comunicaciones, las asechanzas del terrorismo, la narcoactividad y el lavado de dólares, son factores que justifican una revisión corregida y aumentada de la segunda edición de esta obra, ya agotada. En consecuencia, esta tercera versión de *Cultura política periodística* ha sido puesta al día, tomando en cuenta que nuestro país, después de las dos dictaduras consecutivas: somocista y sandinista, ha entrado finalmente en un período de transición hacia la democracia, aunque atravesando un período de inestabilidad.

Prólogo de la Segunda Edición

La cultura política nicaragüense es un tema en el cual he estado interesado desde hace mucho tiempo, sobre todo en la relación que pueda tener con el estado del desarrollo, económico social y político de mi país. Siempre me impresionó el alto grado de pobreza y miseria, convertidos en situaciones permanentes. Sin embargo estoy convencido que esta situación deplorable no pueden ser irremediable y que había por consiguiente que investigar las causas que forzosamente debían existir. Para corregirlas también me intrigaba que la rotación en el poder a través de los años, de diferentes Partidos no trajo mejoría significativa, tanto más cuando pasaron por el poder personas, no sólo ilustradas e inteligentes, sino bien intencionadas y honestas. Fue entonces que supuse que debería existir alguna falla estructural que no se había tomado en cuenta, más allá de personalidades e ideologías, como si hubiese un manto que cubriese a todos. Me puse a leer sobre este apasionante tema y encontré como hipótesis de trabajo la cultura política nicaragüense, con sus valores y contravalores responsable de este crónico atraso que sufrimos. Lo que sucede es que la cultura de un pueblo o nación, es el espejo auténtico donde se refleja su idiosincrasia el alma misma de la nación o sea su filosofía o más sencillamente, sus criterios básicos o más claramente, el enfoque fundamental con que aquellos ciudadanos enca-

ran o tratan de resolver a su manera, los problemas que la naturaleza y la sociedad plantea al hombre.

Resulta entonces que debemos buscar en la cultura el origen y razón de ser de los principios rectores que organizan, dirigen y condicionan racional o mágicamente, aquel juego de valores primigenios, que le servirán para pautar su conducta.

Por otra parte, tenemos que admitir que el concepto de cultura por lo mismo que es amplia, es imprecisa. Tanto puede referirse a un sistema de valores que comprende actitudes, criterios, concepciones que inspiran la conducta política como también capacidad intelectual, expresión artística en todas sus expresiones humanas.

En resumen, cultura es un sistema coherente de valores, actitudes e instituciones que condicionan la conducta individual y social, de la gran mayoría de los habitantes de un país, aunque sucede que algunos segmentos de esa comunidad se distancien o rechazan aquellos valores que la mayoría adopta como propia (*Who Prospers*. Lawrence E. Harrison. pág. 9. Edit. Basic Books, Harper and Collins Publisher, New York, 1992). En consecuencia, la visión que la sociedad tiene del mundo es el resultado la fuente de su juego de sistemas de valores. Tal percepción del mundo que los alemanes llaman *weltaanshanung* está formada por un conjunto de influencias que incluye la geografía, la organización económica tradicional y los avances de su historia. Por otra parte, la visión del mundo y su sistema de valores y actitudes relacionadas entre sí, cambian constantemente, aunque con velocidad diferente según la ubicación de determinada población o la acción de poderosos factores externos, o internos según esté expuesta o alejada del mundo exterior. En Nicaragua por

ejemplo, la facilidad de comunicación entre la ciudad de Granada y Europa, se facilitó durante mucho tiempo por la posición de puerto que tenía aquella ciudad aprovechando el Gran Lago y su desagadero en el río San Juan y finalmente el puerto San Juan de Nicaragua desembocadura de ese río en el Océano Atlántico. Esa conexión con el exterior influyó en el carácter del granadino, que demostró más capacidad de comunicarse, más mundano y pragmático e incluso cínico y culto, que los leoneses, ubicados en el interior del país. Donde se desempeñaban como funcionarios de la Corona española y estaban más sujetos a la rutina tradicional, soliendo comportarse más confiables y perseverantes. Además, la posición de metrópolis de la ciudad de León durante la Colonia y aún después, convirtió a sus habitantes en más disciplinados y obedientes a la autoridad. (ver *El subdesarrollo es un estado de la mente*. Lawrence E. Harrison. Edit. Libro Libre, San José Costa Rica, 1991).

De paso reconozcamos que la visión del mundo se expresa, al menos en parte, por la religión que se profesa y recíprocamente, los valores culturales locales influyen sobre las prácticas y creencias religiosas tradicionales. Esto puede comprobarse con las festividades de Santo Domingo y San Jerónimo impregnadas de las concepciones mágicas de nuestros aborígenes. Por otra parte la cultura es como un sello original, perseverante y fuerte. Difícil de reemplazar o modificar, que se transmite de generación en generación. No obstante puede ser modificada, aunque no al instante, sino lentamente, a través de un proceso educativo modernizante o como consecuencia de traumas o contacto con otras culturas. Lo que sí sabemos es que el cambio realizado por medios violentos no logra su objetivo, Nicaragua por ejemplo, estuvo expuesta du-

rante 20 años seguidos a la cultura norteamericana, por la presencia de la fuerza de los marines. Hubo en ese intervalo intentos de la potencia interventora de crear nuevas instituciones que trataran de corregir conflictos y deficiencias de larga data. Así creó dicha fuerza interventora, la carrera administrativa de las Aduanas nacionales, "con autonomía y profesionalismo pues resultaba importante establecer un sistema estable y transparente en la recolección de los impuestos hasta entonces manejado con gran discrecionalidad y durante funcionó ese sistema, no se podía despedir a un empleado aduanero sin formación de causa y los ascensos se daban de acuerdo al rendimiento de los funcionarios para llenar vacantes. Era la costumbre anterior que, cada nuevo gobierno cesanteaba a los empleados sustituyéndolos por amigos o correligionarios que mantenían una corrupción inveterada en todos los puertos. Asimismo se estableció un sistema electoral diseñado por un técnico en la materia, Mr. McCoy no obstante apenas se fueron los marines todas las innovaciones fueron anuladas, devoradas por la cultura política local que convirtió en feudos de los gobernantes de turno a las aduanas.

El caso de la Guardia Nacional fue muy demostrativo de la resistencia al cambio de la cultura tradicional. En efecto, la intervención militar estadounidense (1912-1932) trató de fundar un ejército nacional apolítico. Basándose en que el informe final del enviado del Presidente Calvin Coolidge, Henry L. Stimson señalaba como la causa de los conflictos armados en Nicaragua, que cada Partido tenía su propias fuerzas armadas. Para corregir esa anomalía, los marinos fundaron una Academia Militar, con estrictos reglamentos y castigo a los uniformados que transgredieran la ley. No obstante, esa organización jurídico

administrativo apenas duró 8 años, pues al embarcarse los marines el 1^{er}. de enero de 1932 de regreso a su patria, dando fin a su presencia en el país volvimos al modelo de un ejército con orientación y jefatura partidarista; en este caso, el Partido Liberal con Anastasio Somoza García como Presidente de Nicaragua. De lo anterior se deduce que la cultura política tradicional se resiste a ser modificada, necesitándose dirigentes políticos firmes y democráticos para implementar las mutaciones.

El lector puede preguntarse, ¿qué motivó mi interés por conocer las razones del atraso característico de nuestro país y en general del tercer mundo? Sin duda alguna, mi formación de médico me sensibilizó e indujo a sentirme obligado a escudriñar al «paciente» “Nicaragua”, en el que observo síntomas alarmantes como: miseria crónica, alta morbilidad, analfabetismo, desnutrición, alto desempleo, corrupción, ingobernabilidad, etc.

Desde esa apreciación preliminar, percibí que la causa del subdesarrollo debe radicar en las ideas que nutren nuestro mundo interior aunque influenciado por factores externos. Es decir, que nuestra conducta se basa o reside en el diseño que hemos adoptado para interpretar o manejar el tejido social. Eso explica que el comportamiento se repite, independientemente del grupo gobernante como si fuese la escena un círculo vicioso.

Esto nos dice que no es cualquier cultura la que propicia el desarrollo, en beneficio de los pueblos, sino la democrática. Esto es así, porque la democracia es la única que garantiza y fomenta la ciencia, producto de libertad, diversidad, derecho a disentir, a exponer etc. Asimismo, la democracia a su vez se apoya en valores éticos que de

acuerdo con Almond y Verba constituyen su base, entonces debemos saber cuáles son los elementos que la componen, lógicamente, todo lo anterior es apenas una teoría, cuya comprobación o rechazo deberá efectuarse por riguroso método científico, por encuestas, instrumento que no he intentado. No obstante, alguien tenía que empezar escudriñando la relación planteada.

Esta obra se divide en catorce capítulos, en los que se trata en extenso, el origen y significado de nuestros valores de cultura política y de qué manera los partidos están inmersos en aquellos, expresándolos a través de sus rendimientos. En consecuencia, este ensayo, no pretende ser un resumen de historia patria, ni mucho menos empeñado en buscar culpables, pues todos somos responsables, de la adopción y mantenimiento de misión cultura. Si se citan eventos, y personajes, es como ilustración de lo que en ellos se expresa y cumplen.

Al final del libro se presenta como frutos auténticos de nuestra cultura política, el texto de los avenimientos, relatando sus motivaciones coyunturales. No obstante, nuestro problema no ha sido que el instrumento de pacto sea malo, sino el espíritu perverso de obtener provecho personal o partidario, en vez de crear o reforzar a las instituciones, para que servir a todos los ciudadanos.

Este es el momento de expresar mi reconocimiento a las pioneras contribuciones sobre el tema: «Cultura-Desarrollo» de Lawrence E. Harrison, quien me animó a publicar mis observaciones dándome acertadas sugerencias. Asimismo agradezco al doctor Andrés Pérez quien leyó el borrador regalándome valiosas reflexiones. Mi hijo Álvaro Álvarez Guerra también me hizo merecidos comentarios de mucho provecho.

Digamos finalmente que este enfoque que hemos hecho de la cultura es eminentemente conductista y es desde esa perspectiva que podemos entender mejor a la cultura política de un país y penetrar en sus fundamentos sico-sociales. Con ello además como dice Poschard “llenamos el vacío existente entre la interpretación psicológica individual y la interpretación macropsicológica de la comunidad colectiva”. Y es precisamente esta manera de tratar el tema que lo que podemos inculcar a la democracia y a la cultura cívica, que es su fundamento.

Agradezco a mi amigo Danilo Sánchez Gutiérrez quien tuvo mucha paciencia en transcribir el texto, a don Douglas Salamanca quien se ocupó de corregir gazapos y a don Reinaldo Silva Flores por el diseño y diagramación del libro.

Introducción

El problema del subdesarrollo y falta de democracia que sufren las tres cuartas partes de los pueblos del planeta, ha intrigado desde hace tiempo a sociólogos, políticos y politólogos, sin que las causas propuestas hayan dado hasta ahora respuestas satisfactorias.

Así por ejemplo, durante algún tiempo se consideró al entorno físico y ambiental de un país como el principal factor condicionante de su desarrollo y del carácter de sus habitantes. Estas ideas fueron propuestas por el sociólogo francés MONTESQUIEU. Conforme ese criterio, las naciones de clima frío o templado, demuestran mayor dinamismo, debido al estímulo que provoca el cambio de estaciones. Asimismo, una naturaleza adusta obliga a la gente a trabajar con más rudeza y disciplina y hacer provisiones para épocas difíciles.

Consecuentemente, esos pueblos tienden al orden, disciplina y cooperación, elementos todos que les predispondrían a adoptar valores de una cultura cívica, como cultura del trabajo, uso de soluciones por consecuencia mayores, derecho a disentir de la autoridad, tolerancia, sujeción a las leyes dictadas etc. Elementos indispensables para construir un régimen democrático de vida.

En cambio, según aquel enfoque, los pueblos que habitan en la cintura tropical del globo terrestre, disfrutan de un hábitat donde la naturaleza es más pródiga y fácil

de habitar, con tierra fértil y abundante y desde luego, temperaturas soportables que tienen a estimular la moli-
cie. Como consecuencia, son pueblos indolentes, inclina-
dos al “dolce far niente” proclives al individualismo y ser
gobernados por autócratas.

Posteriormente, se aseguró que la diferencia en el ni-
vel de vida del primer y tercer mundo, es consecuencia
de la baja calidad del genoma mestizo. Conforme a esta
hipótesis, los cromosomas de las etnias con alto índice
de miseria, traen programados un menor índice intelect-
tual en sus genes. Siendo éste un enfoque racista que
nunca pudo la biología corroborar, terminó descartado.
Resultaba absurdo suponer que los pueblos del tercer
mundo estuviesen condenados desde el nacimiento has-
ta la muerte, a permanecer en una profunda e irrepara-
ble inopia.

Recíprocamente, el Calvinismo considera virtudes, la
sobriedad, ahorro y el trabajo, convirtiendo en prede-
stinados a los empresarios exitosos y castigando a los in-
fractores de la ley. Se echarían así las bases de capital y
el estado de derecho, como norma confiable. En ese orden
de ideas sostenía Calvino, los católicos por ejemplo, con
su denuncia de la pecaminosidad de la riqueza y su crítica
a la usura, deslegitiman tanto a la ética en la formación
de capital, como a la dinámica empresarial.

Por su parte, la escuela marxista denunciaba que la
desigualdad entre naciones industrializadas y produc-
toras de materias primas ligadas al agro, se debía a la
injusticia del intercambio comercial. Por otra parte, se
comprueba una correlación positiva entre desarrollo eco-
nómico y democracia. Sin embargo, en muchos casos se

confirma que si bien hay cierta conexión entre la riqueza de un país con su régimen democrático ello no significa que sea condición suficiente. Ciertamente es posible prever que a medida que una sociedad crece económicamente, otras esferas sociales como la política, también experimentan mejorías. Esa es la esperanza que ofrece China continental (comunista) que si bien ha logrado un acelerado crecimiento anual de su PIB, sigue hasta ahora con un régimen dictatorial que irrespeta los derechos humanos.

A estas alturas conviene recordar lo que nos dice Octavio Paz «las revoluciones en Francia y Norteamérica fueron el producto de una larga evolución intelectual y social. Cuando en esas naciones surgieron las nuevas ideas democráticas y liberales, existían ya clases sociales que respondían a ellas. En cambio entre nosotros, no existían testamentos similares históricamente formados y capaces de «sustentarlas».

Dentro de ese contexto, el caso de España al desaparecer Franco es ilustrativo, al producirse la germinación de la semilla democrática en un terreno que el dictador sin proponérselo dejó abonado con una poderosa clase media y las profesionalizadas instituciones básicas como el aparato judicial y el ejército. Además, el relevo fue manejado por políticos ecuanímenes como Adolfo Suárez, que apoyado por el rey Juan Carlos, protagonizaron un papel decisivo en la afirmación democrática. Eso explica lo corto que fue en España el paso del autoritarismo al régimen democrático de vida. Ese es el fundamento de los Pactos de la Moncloa.

Retomando nuevamente el tema, reconozcamos que los valores culturales se caracterizan porque tienden a

conducir al individuo en sociedad, a situaciones o hechos considerados deseables, aunque es verdad que tales anhelos se modifican con el cambio. Lo notable en el caso de Nicaragua es que después de tantos años, sigamos apegados a esquemas de conducta política obsoletos, corruptos e ineficaces, que repiten como disco rayado, la actuación de generaciones anteriores.

Más allá de esas reflexiones perfectamente válidas no se agota el asunto. ¿Por qué en aquellos países como España, donde existían parecidos antecedentes de autoritarismo como el nuestro, se hizo posible el advenimiento de un régimen democrático y en cambio nos ha faltado aquí ese paso rectificador? En primer lugar en el gobierno franquista existían instituciones que se mantuvieron al margen de la lucha por el poder, una vez terminada la guerra civil. Tal fue el caso del sistema judicial, de comercio, de la misma iglesia.

Desde ese punto de vista ha sido propuesto por HARRISON como explicación a dicha ausencia, y por consiguiente a la permanencia del atraso económico social y político de una nación, la eficacia o deficiencia del juego de valores culturales que adopta el pueblo. Según este punto de vista habría valores culturales apropiados para empujar el cambio como fue una extensa e influyente clase media, además de la integración en el mercado común europeo, aunque desde luego había factores negativos en la sociedad española post Franco que dificultaban la transmutación cultural democrática.

Dentro de esa perspectiva, serían los valores culturales básicos los que engendran y rigen las variantes como la cultura política, cultura artística, cultura religiosa,

cultura económica, cultura deportiva, cultura ambiental, cultura militar, etc.

El procedimiento que hemos usado en este ensayo es recoger en nuestra historia los eventos políticos significativos que ilustren nuestra hipótesis. También hemos recurrido al análisis de aquellos documentos pertinentes, como proclamas, autobiografías, discursos parlamentarios, hojas sueltas, folletos, programas partidarios y demás material, incluso entrevistas focales con protagonistas políticos de relieve.